COMO ERA ITURBIDE

POR

RAFAEL HELIODORO VALLE

DE LA DIRECCION CENTRAL DE BIBLIOGRAFIA DE

LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



MEXICO

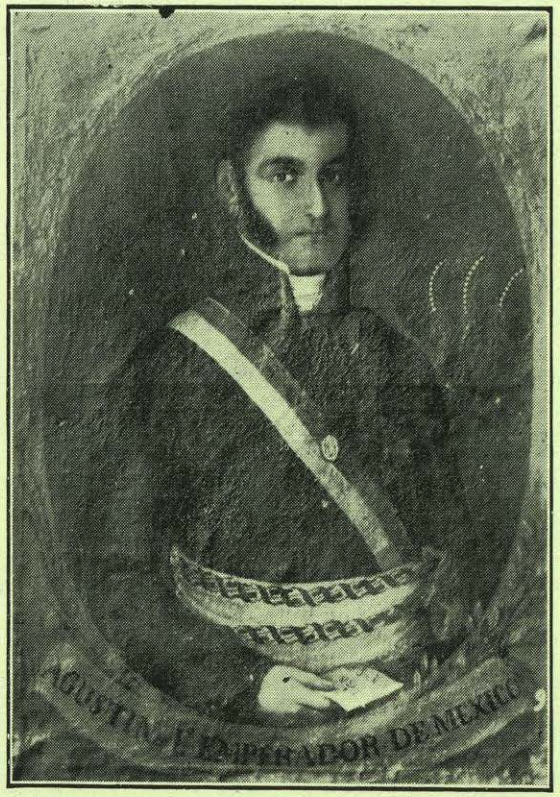
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA

1922

Para el Sr. Don Valentín F. Frías, cordial recuerdo de El Autor

XII-22

PARA MIS ALUMNOS
DE HISTORIA PATRIA Y AMERICANA
EN LA ESCUELA NACIONAL
PREPARATORIA
DE 1921


AGUSTIN I EMPERADOR DE MEXICO

No es la de Iturbide una de las figuras que apasionan en la historia de la Libertad, porque carece del constante entusiasmo que por ella sentían Garibaldi y Lincoln, Morelos y Morazán. Eso: amor exasperado por la Libertad, culto sin ambigüedades a esa diosa impasible a quien no hemos podido aún ver el rostro definitivo, pero que apenas nos sonríe en los largos éxtasis que ella ilumina con su sonrisa distante.

Estúdiense las pasiones pequeñas del hábil soldado que tuvo la estupenda visión de Iguala. Tal vez sirvan a su biógrafo definitivo estas noticias sobre tan versátil protagonista. El abrazo de Acatémpan purifica el nublado de sus culpas, y la patria olvida por un instante, enmedio del frenesí de su primera fiesta secular, los errores de aquel a quien México recibe ahora en el regazo maternal de su gloria.

SUMARIO

"ITURBIDE SAGAZ, ATREVIDO Y AFORTUNADO."
Ignacio M. Altamirano.

Don Agustín de Iturbide y Arámburu, Arregui, Carrillo y Villaseñor (a) "el del camino del fuerte". (b) o el "Varón de Dios" (TU VIR DEI, como decía en anagrama latino uno de sus aduladores), o "Augustinus Dei Providentia", como el Congreso decretó que se pusiese de lema al busto desnudo en la moneda imperial, era hijo de don José Joaquín Iturbide (c) y doña Josefa de Arámburu.

La semblanza aparente. Según Poinsett, quien lo trató de cerca, y Riva Palacio, quien lo sabía por tradiciones familiares, era en la madurez de su vida un hombre de talante distinguido, robusto, bien proporcionado, y de cinco pies más diez u once pulgadas de estatura.

(a) Así firmó en uno de sus bandos en Querétaro. (Gaceta Imperial, México, 13 Octubre 1821.)

(b) Iturbide es voz vascuence, compuesta de *iturri*, fuerte, y *bide*, camino, como Olavide, camino de la herrería, y otros del mismo tenor. (Longinos Cadena y Niceto de Zamacois.)

(c) El Príncipe de la Unión era un zapatero de Navarra (noticia verbal del Dr. Nicolás León, pariente de Iturbide); y el "Pensador Mexicano", que fué al principio ardiente imperialista, le consagró estas frases en un papel público: "No se diga que V. E. no desciende de sangre real, porque es una preocupación tan vieja como ridícula, pues no es señor el que nace sino el que lo sabe ser, y sólo V. E. ha sabido ser el Libertador de su Patria." (Bustamante, "Cuadro Histórico", 1832, vol. VI, p. 53.) Entre los Iturbides más antiguos de México se menciona a Juan Yturbide, que en 1615 navegó en el Mar Bermejo y llegó hasta el grado 31. ("Sur la Decouverte et la Reconnaissance des Cotes d'Amerique" por M. Roux de Rochelle. Bulletin de la Société de Geographie, París, 1834, II, 350.)

Su cara ovalada, su fisonomía de abolengo, su frente espaciosa, su cabellera bruna, las patillas rojizas, su complexión espléndida, más de godo que de latino, y su rubicundez, estaban expresados vivamente por unos ojos azules de mirar penetrante, que no miraban de frente, sino que, o estaban desviados o se dirigían hacia abajo. Don Pedro José Lanuza, Diputado centro-americano al Congreso de 1822, ponderaba lo "festivo, magnético y magestuoso de su semblante". ("Gaceta Imperial", 26 de febrero.) En el cantón del tiempo de Iturrigaray lo llamaban "Adonis" y después en el de García Conde.[11] En la numismática ostenta la cabeza patricia y el perfil del ave de presa, no la cara de gavilán que Julio César muestra en el terceto de Dante, sino la silueta de una falcónida de esas que los hombres ven con sorpresa augural como si ellas anunciaran el pávido olor de las catástrofes.

Sus modales. Era un criollo de gallarda presencia, "buena presencia y modales agradables", como dijo Rocafuerte; y su amabilidad y finura le servían no sólo para asegurarse la simpatía de la soldadesca, sino para desarmar a los rebeldes.[3] Cautivaba con sus "maneras pulcras".[7] Siempre que venía a la capital del virreinato o llegaba donde hubiera superiores, el coronel se mostraba impaciente; pues su altivez y su temperamento dominador (que bien se le conocía, ya que, como dice Zavala "tenía la conciencia de su superioridad"), lo hacían mantenerse a distancia de quienes pudieran mandarle.[4] Sus enemigos temblaban en presencia suya —dice Zavala.— En la primavera de su vida, —escribe Madame Calderón de la Barca—[5] bravo y activo, hermoso y apasionado por la "pose" contaba con todas las cualidades que hacen popular a un caudillo. Era un militar refinadamente aristócrata — agrega don Francisco Bulnes.

"Era imposible conocerle sin sentirse arrastrado hacia él"[6] y Navarro Rodrigo lo encomia diciendo que "ejercía sobre los demás la fascinación de su valor".[15] Don Manuel Gómez Pedraza, que fué su confidente con anterioridad a 1821, habla de "la gracia que le era genial".[33] Impaciente y fogoso de carácter, no toleraba que se le contradijese, y tenía por enemigo a quien le opusiese con resolución y dignidad observaciones debidas muchas veces a la prudencia y a la buena fé; finalmente, Iturbide fué benévolo con sus amigos, pero no fué magnánimo con sus adversarios",[8] aunque Alamán sostiene que "gustaba de dar golpes de magnanimidad y generosidad". Este soldado irascible puso preso a un Padre Galván sólo porque afirmó cierta vez que habían herido al señor Iturbide no sé en qué acción. Quien tal afirma (y bien conocido lo tenía) añade que aun a los servidores beneméritos del Rey, que estaban bajo sus órdenes, los estropeaba y removía a su antojo "cuando no iban con sus ideas".[9] Y aunque era irrefrenable en sus ímpetus, y bilioso por añadidura, "la primera vez que se le vió incómodo fué cuando el general Cruz faltó a la cita que le dió en un paraje intermedio a La Barca y Yurécuaro, fronteras de Jalisco y Michoacán;[10] lo cual hace comprender que su urbanidad era estricta. Bustamante habla de que una vez el Emperador tiró un plato a la cara de la Emperatriz; y aunque esto no pasa de ser una versión, no explica cómo días antes el general trigarante, rendido Luaces en Querétaro, tomó un coche y fué a rendir su homenaje a la esposa del vencido, atención que subyugó a éste.[10] Pues era "hábil en aprovechar todas las ocasiones de hacerse amigos" una tarde lluviosa (mayo 1821) en la hacienda de la Soledad se quitó la capa y cubrió con ella al realista Rodríguez de Cela.[20]

Iturbide era versátil: su temperamento a ratos parecía contradictorio: cuéntase que cuando la capitulación de Bracho, viendo llorar a un soldado realista al entregar el arma, mandó que no se la quitaran, lo hizo su asistente y lo llevó a Europa.[a]

Enternece leer el párrafo siguiente de sus "Memorias", en que se exaltan sus afectos íntimos: "Mi mayor sacrificio ha sido abandonar para siempre una patria que me es tan cara, un padre idolatrado cuya edad septuagenaria no permitió traer conmigo, una hermana cuya memoria no puedo recordar sin dolor, deudos y amigos que fueron los compañeros de mi infancia y mi juventud y cuya sociedad formó en tiempos más felices los mejores días de mi vida." Seguro de sí mismo, este hombre predestinado no permite que su secretario le contradiga al ordenarle que escriba a los comandantes de Guanajuato y Celaya alisten alojamiento para 800 prisioneros que tomaría a Bracho y San Julián en la campaña de julio de 1821.

—"¿Cómo toma usted esta medida si nó sabemos el éxito que tendremos cuando los ataquen nuestras tropas?"

—"Ponga usted las órdenes, porque es imposible que dejen de ser prisioneros nuestros estos hombres."[10]

(a) Parece que fué Pío Marcha, a juzgar por lo que dice don José María de la Fuente. Marchá, como se hacía llamar, "tocaba el arpa y el bandolón y cantaba acompañándose de la guitarra."

Activo y valiente. Entre sus cualidades sobresalientes dos hay que anotar: su actividad y su valor. Aquel talante de varón hecho para la intemperie en el campo y la aventura en la ciudad, respondía afirmativamente a una resistencia indómita cuando sobre el caballo avanzaba en busca de enemigos, y en diez años de movilidad, de conocimiento admirable del terreno en que iba y venía con su gente, bien pudo robustecer sus disposiciones ingénitas. Su ambición era el obediente acicate de su valor, pues despreciaba los peligros, (4) y nada eran para su tenacidad los contratiempos. Contrae matrimonio con Ana María Huarte, y estando aún en la luna de miel, marcha con sus soldados al cantón que el Virrey había formado en Xalapa. (13) Es prodigiosa la actividad con que en 1814 socorre a Valladolid. (12) Otra vez, hallándose con una parte del batallón de Tula en Taxco, al ser atacado por los insurgentes, abandona su lecho de enfermo para pelear bravamente con sus tropas. Estando Luaces postrado en cama, en Querétaro, va a verlo, sin más compañero que un ayudante, y al oír el ¡QUIEN VIVE! de la atalaya, responde: ITURBIDE! Cuando Mendívil es herido en Monte de las Cruces lo saca del fuego, y montándolo en su caballo lo lleva consigo. "La madre de Iturbide compara con Scipión a su heroyco hijo", (14) y dijo bien la señora si trató de ponderar su valor temerario. (a) Años después (1815), en la junta de guerra que precedió al sitio de Cóporo, opina "que se atacase a viva fuerza por el frente en dos o tres columnas cerradas bastante fuertes, yendo yo a la cabeza de ellas" y fué allí cuando, desbandado, enmedio de la derrota se le vió sofrenar el caballo para apretarle las cinchas. (10) En la escaramuza de Querétaro yendo con 30 hombres rechaza a 400 que lo sorprenden al pasar cerca de la ciudad, rumbo a San Juan del Río, y a tal acción brillante, —dice el cronista,— no se le podrá jamás quitar su mérito. (16) Cuando arengó al Congreso de Tamaulipas dijo muchas veces, "que para él no se había hecho el miedo;" e impávido, en el patíbulo, se puso de rodillas para recibir las balas en la frente." (39)

El jinete del Bajío. Tan avezado al peligro que siempre se vió acechado por él desde niño; y por tradición se sabe que estando en la cuna escapó de perecer quemado. Años después (1811) hallándose en Iguala fué atacado de tan mortal disentería, que fué preciso sacarlo en hombros de indios. (10) Don Carlos María de Bustamante, que lo malquería sistemáticamente, —asevera que Iturbide era "acreditado machetero en el Bajío;" que así como era afeminado en la paz, se endurecía en la campaña, pues andaba veinte leguas en una noche, tenía unas posaderas broncíneas, coleaba y cazaba un toro con la destreza de un caporal, sufría hambres, lluvias o soles con idéntica indiferencia y en las más temerarias empresas se portaba constante y osado. "Montaba muy bien a caballo y tenía distinción y garbo en sus movimientos." (17) Había vivido y luchado entre los del Bajío: "la caballería de estos lugares es la mejor de todo Mégico, como compuesta de gentes del campo, acostumbradas desde la niñez a domar caballos, y a sufrir los rigores de las estaciones del año en el cultivo de la tierra." (16) No es exagerado lo de las CUATRO MIL CUATROCIENTAS CUARENTA Y NUEVE LEGUAS andadas a caballo, y en campaña, desde el tercer año de la Revolución, de que hace alarde en su diario militar. (10) En 1815 salió de Guanajuato para perseguir a la Junta Revolucionaria residente en Ario (Valladolid), haciendo jornadas en día y noche de diez, quince y cerca de treinta leguas; y el 24 de julio de 1815 recorre 20 desde San Pedro a Irapuato, llevando 140 hombres. (41) Su habilidad de jinete, su elegancia al montar, le es siniestra cuando desembarca frente a la pescadería de Soto la Marina. (15) "O ese que ha montado el caballo es Iturbide o yo me equivoco" exclamó el oficial Azúnzolo. (18) "Montó a caballo con agilidad no conocida en los ingleses," son las palabras de Felipe de la Garza en su parte militar, y añade que "su voz fué siempre entera, y tanto y tan fuerte, que se oyó en el ángulo de la plaza." Era una voz de arengador militar: Iturbide "gustaba de hablar en público" (20) como para añadir un nuevo prestigio a sus decoraciones teatrales. "Presumía de fácil y elocuente." (15) Cautivaba al hablar. (7) García Calderón dice que Iturbide había estudiado los clásicos y que "fué un orador brillante y persuasivo". (19) "Él posee el arte de persuadir, su figura es interesante"; (10) pero de sus arengas nada que fuese parecido a las del emperador que se propuso imitar: nada de púrpura imperial en la palabra. Apenas se sabe de él aquella frase cuando peleaba en el Valle de Santiago contra Albino García: "Aquí los granaderos de la Corona!", (15) y aquella otra en el combate de Salvatierra (1813) a la hora del asalto: "Soldados a dentro! Me dejaréis solo?" (21)

(a) Su hijo Agustín Jerónimo supo ser heredero de su valor. Peleó contra los norteamericanos en 1847, y poniéndose al frente del batallón de Celaya los arengó: "¡Conmigo, muchachos, mi padre es el padre de nuestra independencia!" lo cual conmovió hondamente (Prieto, "Memorias de mis Tiempos", Vol. II, p. 222). Había estado en Colombia y servido a las órdenes de Bolívar hasta que éste murió. (18)

Su cultura intelectual. Es cierto que en el Seminario Conciliar de Michoacán había estudiado la gramática latina, pero nunca dió prueba de poder descollar más tarde como eclesiástico u hombre de letras. Su padre lo puso a estudiar en el Colegio de Valladolid, a donde no pudo concluír su curso de filosofía por vicioso y desaplicado." (16) Era el suyo "un talento de seducción," dice Andrés Mateos, y don Francisco Bulnes al compararlo con Allende (12) lo califica un talento mediano. Poinsett que charló con él media hora, en el palacio imperial, refiere que su conversación era fácil y desembarazada; pero al juzgarlo por lo que escribía no lo estima como hombre de seso: sí conviene en que era rápido y decisivo, y nada escrupuloso tratándose de los medios que empleaba cuando se proponía realizar algo; y advierte que su palabra era agradable y sus modales atrayentes.

Iturbide no era hombre de letras, y él mismo dejaba a su secretario la responsabilidad no sólo del estilo sino de los conceptos; pero consta que él redactó y enmendó el Plan llamado de Iguala "como lo he visto y tenido en mis manos original y tachado de su letra" (10) y haciendo gala de su actividad ubícua, pues "carecía hasta de escribiente que le llevase la pluma en aquellos días". (10) "No descansa día y noche, velando con la pluma cuando deja la espada", (1) escribió uno de sus contemporáneos. Más tarde, en marcha al destierro, dictó sus "Memorias" a su sobrino Malo (18) y hay en ellas la expresión viril de un alma que fué sobresaliente entre las que la rodeaban. Su diario militar, que Bustamante inserta en el "Cuadro Histórico", demuestra que se preocupaba por el "qué dirán" del mañana. Una de sus obsesiones fué la de llevar una imprenta a donde quiera que salía en campaña: cuando el Plan de Iguala (a) y la marcha hacia la capital del virreinato, llevaba la "Portátil del Ejército"; a su salida para Europa iba con otra y por cierto que esto produjo inquietud a los republicanos; y a su regreso traía consigo, además del intérprete Morandini, a un impresor "con los útiles necesarios para ejercer su profesión". (18) En la bibliografía iturbidiana figuran un papel en que el Emperador replica a Fernández de Lizardi, y una novela sobre unos amantes conspiradores, que trata de asuntos suyos, y fué traducida del español al francés en 1825. (40)

(a) "Iguala (ciudad de). –Nombre alterado del azteca *Ihuallan*, lugar que envía mensajeros, compuesto de *ihualli*, enviar mensajeros, i de *lan* o *tlan*, lugar de" (Félix Ramos i Duarte, "Diccionario de Curiosidades Históricas," México, 1899).

Sus costumbres puertas adentro. Mayordomo de una hacienda de su padre a los 15 años, se casa a los 22. La vida inquieta lo saluda en el descalabro de Monte de las Cruces, y desde entonces ya no tuvo más asueto que los días pasados en la capital virreinal, después de los hazañosos del Bajío. En medio de una sociedad que no se distinguía por su moral estricta, él sobresalía por su inmoralidad. (23) Él mismo, en sus "Memorias," afirma que al retirarse a la capital del virreinato fué a seguir "cultivando mis pasiones". Así se lee en Alamán: "Iturbide en la flor de la edad, de aventajada presencia, de modales cultos y agradables, hablar grato e insinuante, bien recibido en la sociedad, se entregó sin templanza a las disipaciones de la capital, que acabaron por causar graves disenciones en el interior de su familia." (20) Y Beltrami, en una de sus curiosas cartas, asegura que Iturbide, al salir del colegio ("y lo hubieran despedido si él no lo abandona") llevó una vida de disipación, de juego, y de todos los vicios. "Usted sabe –añade– que antes de la Revolución, todos nuestros libertinos pasaban de la carrera de los vicios a la carrera militar." (28) Esto de la vida desenfrenada del coronel Iturbide está compendiado sagazmente por don Carlos Pereyra en su libro "Historia del Pueblo Mejicano": "En 1820 llevaba una vida de disipación. Era joven, rico y ambicioso. Residía en la capital del virreinato." Dueño de una salud siempre a prueba de las contingencias de la campaña, sus costumbres tenían algo de la disciplina del vivac. Alguno de sus malquerientes (10) afirma que gustaba de las bebidas espirituosas cuando era Emperador y que en los días que precedieron a su caída las copas lo habían precipitado a la embriaguez; pero alguien que lo conocía mejor informa que en el viaje a Europa "sólo pidió que le pusieran en su cámara una botella con amargos de Inglaterra, pues acostumbraba tomar una copita antes de comer." (18) Jugaba al tresillo con sus íntimos todas las noches y en tan grata distracción se hallaba con Negrete a la hora en que fué proclamado Emperador. (10) Uno de sus enemigos asegura que "vivía sólo entregado al juego, que es una de sus favoritas pasiones, y abandonado a sus vergonzosos amores." (16) Otros lo pintan libertino, licencioso, audaz en aventuras eróticas, como que era militar turbulento y su figura apuesta y su habilidad para mover almas por medio de las mujeres, eran sus recursos de seducción. Dormía poco y siempre en sobresalto, pues aunque alguien, sin hacer ruido, penetrase a su aposento, el antiguo coronel se despertaba, se sentaba, y era de rigor su pregunta de antaño en el campamento: "¿Hay novedad?" La noche que el regimiento Número

Uno lo proclamó Agustín I, se dice que durmió recostado, cubierto con su levita, muy agitado y luego buscó la espada. (10) Ya en Londres, reducidos sus ingresos, llevó una vida misteriosa; pocas veces salía a la calle y algunas veces iba al teatro, en donde tomaba un palco. (22)

La prodigalidad iturbidiana. Era el tipo clásico del manirroto. "Fué pródigo y generoso, halagando a sus mismos enemigos." (34) La "loca prodigalidad que lo distinguía (15) subió de punto cuando cierta vez dió de su peculio al brigadier Antonio López de Santa Anna 10,000 reales [a] para que hiciera viaje a México." (15) El dinero se convertía en maravilloso instrumento en sus manos: pocos amos de hombres han sabido hacer más insinuante y dulce la voz de tan poderoso caballero. Fué tanto "más temible cuanto parecía más franco y abierto" y "algo corrompido en verdad, pero de esa corrupción brillante con que transigen las honradeces del siglo, despilfarrado como todos los ambiciosos que improvisan por malos medios una fortuna y se la dejan arrancar con calculada indiferencia por los amigos, porque esperan encontrar en ellos cómplices obligados de sus nuevos robos y sus nuevas liviandades." (15) En vísperas de lo de Iguala escribió al Virrey Apodaca pidiéndole distribuir la moneda con prudente liberalidad, "pues por ella, -decía- aventuran los hombres sus vidas y hacen esfuerzos que no practicarían por ningún otro estímulo." El día que juró el Plan de Iguala dió a las tropas una gratificación en dinero y una buena ración de aguardiente. (15) (20) Pródigo para distribuir ascensos entre el ejército, pues, según dice Poinsett, por ello logró que los oficiales y soldados estuviesen vinculados a su persona, no tenía escrúpulos tratándose de adquirir dinero "y lo tomaba de donde podía." (15) Así vemos que siendo Emperador mandó secuestrar los bienes de los descendientes de Cortés. (20) (24) Su falta de miramientos hacia la propiedad particular ya era bien conocida cuando llevó a Guanajuato un cargamento de azogue y otros artículos de primera importancia para los mineros, los cuales vendió a precios altos, porque en sus manos "estaba retardar el envío de estos cargamentos, siendo jefe de las fuerzas que custodiaban los convoyes." (15) Se recuerda también el caso de Juan Sein, capturado en Guanajuato y perdonado por los 8,000 pesos que se repartieron entre el Virrey Calleja, su Secretario Villamil y el señor Iturbide, mientras que los otros prisioneros fueron pasados por las armas por no haber tenido cómo salvarse. (16) El Lic. Julio Guerrero, que le

(a) "¿Qué puedo yo fazer con doscientos cinquenta maravedises?, escribía Montejo al Rey.

formula requisitoria por haber asestado el primer golpe serio a la disciplina del ejército mexicano, recuerda los $ 500,000 tomados a la "Conducta de Manila" en vísperas de la coronación, acto que fué imitado en Celaya por fuerzas imperiales que no hicieron más que seguir el ejemplo de su jefe. (42) Pero la más terrible acusación hecha al codicioso y distinguido coronel realista se debe a la valentía del Padre Lavarrieta, quien conocía a su familia y lo trató de cerca: en su informe confidencial al Virrey (julio 1816) dice: "no solamente se hizo comerciante, sino monopolista del comercio: poniendo comisionados en todos los lugares, detenía los convoyes; vendía la lana, el azúcar, el aceite y los cigarros por cuenta de él; y para conducir sus cargamentos fingía expediciones del real servicio." Esta acusación incontestable ha sido aceptada en todo su rigor por todos los investigadores desde Torrente hasta don Julio Zárate y don Nicolás León. Caudillo de tal largueza, tuvo que verse abandonado por aquellos que siguieron pidiendo oro cuando estaban exhaustas las arcas de su munífico señor; [a] y es evidente que pasó en relativa pobreza los últimos años: para subsistir en el destierro contaba únicamente con la pensión que le pasaba el Congreso republicano; y a su paso por Francfort tuvo que empeñar "un hilo y zarcillos de perlas de su mujer que costaron en México 14,000 pesos." (15) Está en lo justo el señor Iglesias Calderón al decir que "Iturbide no lucró en el ejercicio de su autoridad monárquica y descendió pobre del trono imperial." El mismo Bustamante dice al hablar del exilio de Agustín I: "Salía pobre el que había consumado la independencia de su nación." (27)

"Considérese el poder del bello sexo." Conocedor sagaz de las mujeres, supo aprovechar sus gracias e inteligencia al servicio de sus ambiciones. Una rubia, de ojazos rasgados, de fina perspicuidad, fué su mejor colaborador. (3) Don Guillermo Prieto es más explícito al hablar de la "Güera" Rodríguez: [b] "La amistad que le profesó Iturbide, se decía, tuvo gran influjo en la Independencia" (29) y hasta se rumora que el día de la entrada a México, Iturbide cambió el itinerario del desfile sólo por pasar frente a la casa de su amiga. Visitaba a las

(a) Se hizo entonces verdad el pasquín de la época:

"Soy soldado de Iturbide,
tengo las tres garantías,
hago guardias a menudo
y ayuno todos los días."

(b) María Ignacia Rodríguez de Velasco y Ossorio Barba, "la mujer más hermosa que había conocido" el Barón de Humboldt, aviva la curiosidad de quien lea "Los Condes de Regla" por el Marqués de San Francisco, Méjico, Imp. Fotograbado de M. León Sánchez, 1909.

monjas de los conventos hasta ya entrada la noche, esperando granjearse su benevolencia, [10] y ésto lo hacía con frecuencia los días del Imperio. Tan experto era en estos conocimientos que al dirigirse al Virrey (1815) explicando la prisión de unas insurgentes, le decía: "Considérese el poder del bello sexo sobre el corazón del hombre, y esto sólo bastará para conocer el bien o el mal que pueden producir." [30]

Un hábil epistológrafo. Tenía "singular tino y consumada habilidad;" y "era inteligente, astuto, instruído." [15] Conocedor del medio, como ninguno de sus contemporáneos, pues su vida móvil le había deparado la simpatía personal de muchos, nadie le aventajaba en el conocimiento de las mejores provincias, de sus recursos, de su topografía y de sus moradores. Es así que en sus "Memorias" escribe: "Yo tenía amigos en las principales poblaciones, que lo eran antiguos de mi casa, o que adquirí en mis viajes y tiempo que mandé." De sus enemigos asegura: "a todos los conozco y sé lo que valen." Cuando mandaba en el Bajío, estaba "instruído de lo más reservado y abría las cartas de los particulares" [9] y para todo se conducía "siempre con aire misterioso y reservado, sin consultar la opinión, ni pedir el consentimiento de nadie." [16] Para unos bastaba su sonrisa, para otros su oro, para los que resistían a su sonrisa y a su oro era suficiente su crueldad. "Él posee el arte de persuadir.....; se acomoda y pliega a todos, y sus razonamientos, pocas veces dejan de surtir su efecto". [10] Escribía cartas que movían los corazones: fué una de sus sobresalientes habilidades en los preparativos del Plan de Iguala. Al Obispo de Guadalajara le dice: "No creo que hay más que una religión verdadera que es la que profeso, y entiendo que es más delicada que un espejo puro, a quien el hálito sólo empaña y obscurece".... "y como creo también que es obligación anexa al buen católico este vigor de espíritu y decisión, me tiene ya V. E. I. en campaña".... "O se ha de mantener la religión en Nueva España pura y sin mezcla, o no ha de existir Iturbide." A don Miguel Bataller le elogia "su luminoso talento." A José de la Cruz le anuncia: "Cuento con dinero, con armas, con jefes; cuento con tropa arreglada, con opinión." Y a don Pedro Celestino Negrete: "Hay tomadas también medidas para que la tropa coma, beba y vista".... y en seguida: "Ea pues! a las armas, deje Vd. el pulque por un poco de tiempo, que yo ofrezco dárselo en la Compañía en unos días de campo (hacienda de Iturbide) que hemos de pasar a imitación de Medellín en los tiempos de antaño"..... "no sienta Vd. que no hable por menor de mis proyectos: sabe Vd. que soy medio taciturno y

que gusto también algo de sorpresas".... Otro día (17 de septiembre de 1821) toca la cuerda sensible del mismo General Negrete: "Siento los padecimientos de V. S.; pero al mismo tiempo le envidio una cicatriz que todos observarán con pasmo". [20] Era Iturbide el tipo clásico del caudillo; es un antecesor notable de esa casta de políticos americanos que con la sonrisa o la epístola comprometen a los hombres y los llevan hasta donde quiere su capricho. Su ambición, a juicio de Coéllar, [46] lo hizo faltar a sus deberes de soldado, a ser hiperbólico en sus escritos, a matar y destruir sin razón, y, por último, a descender al rango de un ratero vulgar.

Sus amigos. ¡Y qué amigos lo rodeaban a veces! Un barón de Rossemberg, aventurero alemán, a quien hizo teniente coronel y que acabó en un patíbulo; un Manuel Bermúdez de Zozaya, extranjero íntimo suyo, gran jugador; [31] un Cabaleri, otro de sus favoritos extranjeros, "hombre sin fe, jugador insigne, viejo calavera entregado a toda especie de vicios y de inmoralidad, por cuyo medio agotaba Iturbide con cuanto dinero entraba en las cajas nacionales"; [16] [31] un Cristóbal Huber, "monstruo de la tierra caliente"; [10] un Epitacio Sánchez, muy dado al juego de gallos y que por ésto llamaba a Iturbide "mi amo"; un Vicente Filisola, italiano que peleó en Centro-América y más tarde en lo de Texas; un Antonio Joaquín Pérez, [a] que vino a México acompañado de dos buenas mozas que en clase de lavanderas se embarcaron con él en Cádiz y se alojaron en su palacio episcopal de Puebla. [15] Como en los versos de Manrique "¡qué amigo de sus amigos, qué enemigo de enemigos!" Él sabía corresponderles con creces, y "aunque sanguinario, inspiraba confianza por el mismo honor que él ponía en todas sus cosas". [47]

El cruel realista. Con tales amigotes ¿cómo es posible que el otro tiempo feroz realista no fué, ya Emperador, ni la sombra de lo que había sido en 1813? Es ya un cargo sin réplica el que se formula contra la crueldad del bravo coronel que peleó contra Hidalgo, Matamoros y Asensio, y que comía carne de insurgentes en días solemnes del Catolicismo. [11] ("Téngase presente este animal de las Indias", dice el P. Mier.) Rocafuerte refiere que algunas personas veraces habían sabido de labios del padre de Iturbide "que éste siendo niño cor-

(a) El día de la coronación el Obispo Pérez Martínez en su sermón comparaba a Iturbide con el Rey Saúl: "Juntaba a la belleza corporal y a una estatura procera, la mansedumbre, la prudencia, la posesión de sí mismo, etc."

taba los dedos de los pies a las gallinas para tener el bárbaro placer de verlas andar con sólo los troncocitos de las canillas", [16] y Beltrami, que lo llama "el más encarnizado y el más cruel de los realistas", [12] repite lo afirmado por Rocafuerte, ampliando el cargo, pues que el niño Iturbide no sólo mutilaba los pájaros sino también otros animalitos que caían en sus manos; y que "una de sus travesuras de colegial fué tirar por el pie a una escalera en cuya extremidad superior estaba colocado un mozo, ocasionándole poco menos que la muerte, etc". [a] Hércules ahogando serpientes con sus manecitas ó Mirabeau mordiendo el pecho de la nodriza tienen un émulo en el joven Iturbide: la tradición refiere que cuando tenía trece o catorce años, siendo alumno interno del Seminario de Valladolid, tan famoso entonces, un criado ebrio lo agredió con un puñal; pero el ágil y fuerte niño esquivó el golpe y asestó tal puñetazo en la cabeza al agresor, que éste se desplomó sin sentido y en la enfermería escapó de morir. [44] Beltrami agrega que en Celaya conoció a un señor que había sido compañero de Iturbide en el colegio y que éste desde entonces había mostrado su tendencia a la crueldad. [28] Don Francisco Bulnes escribe: "un hombre de guerra notablemente cruel y acostumbrado a matar tanto como a comer y dormir". [12]

Fusiló a don Mariano Noriega, vecino distinguido de Guanajuato, por haberle interceptado una carta para los insurgentes: como Noriega rehusara confesar lo que sabía "se le comenzaron a dar tantos y tan crueles azotes, que se quedaron tirados en el patio (esto era en Irapuato) los pedazos de carne, que con ellos se le arrancaban, de manera que se le veían los huesos"; y aunque no faltaron quienes desmintieran lo de los azotes, los que lo negaban eran notoriamente afectos al señor coronel. [43] Fusiló a María Tomasa Esteves, [b] hembra hermosa, que seducía la tropa (1814), en Irapuato. [15] [42] Hablando de las matanzas que hizo entre los defensores del fuerte de Yuriria (1812), escribió el mismo Iturbide: "Miserables, ellos habrán reconocido su error en aquel lugar terrible (el infierno) en donde no podrán remediarlo. ¡Quizás su triste catástrofe servirá de escarmiento a los que están aún en disposición de salvarse!" [25] Cuando el ataque a Pesquera anunció al Virrey que un soldado, aunque portando espada y fusil, tomó el caballo de un insurgente por el rabo y le botó al suelo. "Le he mandado gratificar con cincuenta pesos, por serme más grato el que se coleen, como se dice vulgarmente, insurgentes que ganado." [10] Estando en la hacienda Corralejo, sus tropas capturaron a un clérigo de apellido Sáenz, con quien había sido compañero de colegio, y esa tarde mandó servir chocolate al prisionero y, entre chanza y chanza, lo mandó fusilar. [31] [a] En cuanto a la acción en que capturó a Alvino García (6 junio 1812) he aquí lo que escribió en su parte al Virrey: "Les tomé cerca de 100 armas de fuego, ciento y pico de caballos buenos ensillados, hasta 350 en pelo con muy buenas mulas, etc. No puedo formar un cálculo seguro de los que murieron; pero llegarán y tal vez excederán de 300 con inclusión de 30 cabecillas, y de más de 150 que mandé pasar por las armas. Recomiendo a los que despreciando el pillaje que era rico, su único empeño era matar enemigos y buscar cabecillas." [11] Refutando el cargo terrible que se le hace por las víctimas de Salvatierra (1813), contaba que encontrándose atacado de un dolor muy agudo encargó a su capellán el P. Gallegos diera el parte al Virrey y que contra su costumbre, lo firmó sin revisarlo antes; [18] y el mismo don Carlos María de Bustamante dice que sólo fueron 18 los fusilados, que la exageración del parte fué para granjearse nombradía entre los españoles y que así "lo aseguró muchas veces el cura de Salvatierra, cuya decisión es como de oráculo en la materia, pues que los sepultó." [10] Una vez en Irapuato celebró con un simulacro el aniversario de la batalla del Puente de Calderón, y como el comandante de Celaya, Guizarnótegui, no llegara a tiempo al festejo, mandó éste que se hincaran varios ginetes que habían asistido a un rodeo y los pasó por las armas. [31] En 1815 era tal su sed de sangre, su desesperación de felino, que se cebaba con saña en cuantas personas caían en sus garras: mandó fusilar a los administradores de las fincas de campo por donde hubieran pasado los insurgentes a pretexto de que ellos podrían haberles dado noticias de sus movimientos y mató también a todos los que de alguna manera supuso complicados con el Congreso insurgente. [46]

Ante esas iniquidades palidecen los cargos de crueldad que se le hacen como Emperador: a Bernabé Elías, alcalde de Xalapa, mandó ponerle una albarda por no haberle facilitado unas bestias de carga que necesitaba; [15] y desde Perote dió la orden (diciembre de 1822) de que diezmaran los soldados, y con los oficiales fuesen fusilados, parte en Chiapas y parte en Guatemala, [24] orden que no se cumplió por haberse rehusado el coronel Codallos: asimismo que los primeros prisio-

(a) "Les provinces du Baxío, de Valladolid, etc., théatres des holocaustes. de ce monstre, etc." (Beltrami).

(b) En un artículo sin firma (El Universal, México, D. F., septiembre de 1921 (Edición del Centenario) se atribuye este crimen al coronel Flon.

(a) Esto de mandar dar chocolate a los moribundos, la víspera del patíbulo, parece haber sido una práctica curiosa: según Iglesias Calderón. (48) "Dénles chocolate" decía el Cura Hidalgo cuando mandaba ejecutar gachupines; y de la Garza mandó servir una tacita a Iturbide pocos momentos después de sorprenderlo en Soto la Marina.

neros que se tomara en Xalapa cuando la sublevación de Santa Anna (1822) "fuesen fusilados con las casacas vueltas al revés."(20) Refrenaba su violencia ingénita, a pesar de que en familia lo incitaban a usar "mano de hierro"; así Bustamante ("Diario Histórico", p. 70) dice en la fecha 6 de enero 1822: que la señora doña Ana decía a su marido a la hora del almuerzo: "Todo se habría evitado si en tiempo hubieras ahorcado a media docena de pícaros."

En la historia de la Independencia de América, la crueldad iturbidiana es émula no sólo de la de algunos insurgentes sino de la de los otros realistas: de Bobes, de Calleja del Rey, de Zuazola.[a] No respetaba ni a las mujeres,[b] tratándose de aplicar la pena de muerte o los castigos de la época; y creía en la eficacia del terror para asegurar la pacificación de las comarcas rebeldes: "a mi noticia no ha llegado hta. ahora qe ningún tumulto, ninguna guerra intestina haya calmado con alhagos" (30) y era muy frecuente oírle decir que entraría a degüello en tal o cual lugar por cualquier motivo. (16) Comentando la crueldad de Iturbide dice Coéllar que cuando no mataba o causaba un daño efectivo, lo inventaba en sus partes militares, en los que se nota no sólo el deseo de agradar a sus superiores con proezas falsas, sino cierta voluptuosidad morbosa que se deleitaba con hacer muertos aunque fuera con la pluma en el papel. (46) Don Justo Sierra hace una exacta síntesis de Iturbide realista: "tenía detrás una negra historia de hechos sangrientos y de abusos y extorsiones; era la historia de su ambición..... exageró su celo, lo que calentó al rojo blanco, por lo mismo que no era sincero, y la espada de la represión se tiñó en sus manos de sangre insurgente hasta la empuñadura". (34)

Iturbide bromista. A su crueldad unía a ratos las bromas del criollo. Se recuerda cómo por sólo haber hablado mal de él, castigó personalmente a un N. Gilbert haciéndolo firmar un recibo de 25 azotes. (16) En 1813 se lamentaba de las crueldades del insurgente Padre Luciano Navarrete, pintándolo al rojo y negro con un espanto que conmueve, y casi se le salen las lágrimas, a él, que de negro y rojo tenía sus hazañas de realista. (Hernández Dávalos, IV, p. 907-8.) En su carta al Virrey (19 noviembre 1820) le dice: "mi fin es y será constantemente el de restaurar el orden, cooperar a la gloria de que V. E. vea

(a) En uno de sus informes al Virrey (1814) alardeaba de que sus tropas habían dado la muerte en menos de dos meses a novecientos insurgentes.

(b) "Inexorable para con los prisioneros, casi todos eran fusilados, sin que el sexo débil lo eximiese de esta pena, y antes bien, el buen parecer fué alguna vez motivo para imponerlo". (20)

en breve tiempo pacífico todo el reino" y se subscribe "su afectísimo e inútil súbdito que atento b. s. m."(10) Esta broma, en vísperas de Iguala, sabe a la que Hidalgo hiciera al Obispo Abad y Queipo, días antes de lo de Dolores: "Ruégame Vd. que le mande unos gusanos de seda; deponga cuidado, que dentro de un mes le mandaré tantos que no se entenderá con ellos." En febrero de 1821 se dirige al Virrey en estos términos: "Cuántos otros planes, Sr. Excmo., se estarán formando hoy en Oaxaca, en Puebla, en Valladolid, en Querétaro, en Guadalajara, en San Luis Potosí..... en la misma capital, alrededor de V. E., tal vez dentro de su misma habitación". (15) Cuando el General Victoria le propuso el plan de monarquía con un emperador que se casara con india guatemalteca, Iturbide le respondió: "Si con atolito vamos sanando, atolito vamos tomando". (20) (31) Siendo emperador se supo de una conspiración para matarlo, encabezada por Valero, coronel español, y para reírse de sus enemigos hizo tópico de todas las conversaciones lo que se había resuelto en la logia, y mientras la noticia se propalaba en los corrillos confirió a Valero el grado de brigadier, para que los conjurados creyesen que éste había revelado el secreto. (20)(24) Rumbo al destierro ofreció en Apam a su custodio el general Bravo, después de charlar sobre los sucesos políticos del día, un telescopio que llevaba, enviándoselo a Jalapa con su sobrino el señor Malo. (18)

La comicidad iturbidiana. Su crueldad, su ironía, su astucia, su valor personal, su resistencia a caballo, [a] su concupiscencia, estaban completados por su comicidad y por sus actos de contrición moral. Gustaba de estar siempre en espectáculo, de que le vieran el gesto y la sonrisa: la vida le parecía un foro teatral. Vanidoso, no tuvo escrúpulos para no retirar del Acta de Independencia (27 de septiembre de 1821) que subscribió, aquello de "genio superior a toda admiración y elogio". Se mostraba fervoroso creyente, austero en el culto católico, para deslumbrar a los más cautos; practicaba con asiduidad el sacramento de la penitencia, yendo al templo, rezando siempre el rosario con su familia (3) y para compurgar los excesos de su juventud, se sometió a ejercicios rígidos de penitencia y mortificación en la Profesa, de la capital, (7) y hay quien diga que a estos ayunos y vigilias se sometió para aplacar ciertos disgustos que, por cuestiones de faldas y nada gentiles expresiones, se traía con doña Ana María. (16) Aunque

(a) Robledo elogia su prudencia en los consejos, su abnegación en las fatigas, su celeridad en las marchas, su dureza en la disciplina; y la tradición relata que yendo a caballo solía asirse de las ramas de los árboles y contraerse hasta tocar aquellas con los labios, llevando la cabalgadura entre sus piernas de acero. (44)

fuese a la una de la mañana rezaba el rosario y en voz alta para que lo oyesen los soldados y la servidumbre y aseguraban que confesaba y comulgaba a menudo. (9) (32) Esta devoción de comulgar era notoria, porque en su famoso parte al Virrey (16 de junio de 1812) dice que siente contristado su espíritu por "la precisión de hacer morir sin auxilios cristianos a tantos miserables." (11) Era "aficionado a las escenas aparatosas": siendo Comandante General de Guanajuato regaló a la ciudad una "culebrina" quitada a los insurgentes; (43) renunció al grado de teniente general, arrancándose en presencia de la tropa los tres galones de coronel y arrojándolos al suelo manifestó que nada más quería que conseguir la independencia de su patria y ser compañero de sus soldados; y cuando entró a México, seguido de las tropas triunfantes, iba modestamente vestido, sin distintivo alguno, llamando más la atención en tal guisa, y haciendo contraste con el brillante Estado Mayor y personajes del séquito.

El caudillo trigarante. No era ya el osado coronel que en Cóporo montaba un bayo blanco, sino el caudillo cuya figura avivaba la curiosidad de las muchedumbres. Aquella mañana de septiembre, con el santo y seña de "San Agustín-Ejército-Independencia" (35) los 16,000 trigarantes iban en pos del adalid afortunado. Todo era entonces, —según la frase de Riva Palacio,— "oro, plata, seda, cristal." El día anterior por la mañana (se lee en un diario íntimo) se habían oído las salvas de artillería de las divisiones trigarantes situadas en las cercanías de la capital, celebrando el cumpleaños de Iturbide, "y anoche se vieron iluminados los campos." (10) En un soberbio caballo prieto (a) ricamente enjaezado y sobre montura guarnecida de oro y de diamantes; vestido con casaca redonda color de avellana, (b) chaleco cerrado, calzón de paño blanco, (36) al pecho la banda con los colores trigarantes, al cinto un sable pequeño, (c) calzado con recias botas y con el sombrero adornado de tres plumas y la cucarda tricolor en que fulgían esmeraldas, rubíes y brillantes, iba el "primer jefe" del ejército, (37) un poco doliente de una pierna; (10) y sonriendo, y mirando con gentileza, recibió las llaves de la capital del virreinato y las monedas de oro y plata con las armas imperiales que había de arrojar al pue-

(a) Se lo presentó don Juan Nepomuceno Camacho, cuñado del historiador Bustamante.

(b) Dice Domingo Revilla que era "frac verde."

(c) Dicha espada estuvo en la Cámara de Diputados (Bustamante), en la parte central del hemiciclo y junto al cuadro de Nuestra Señora de Guadalupe, sirviéndoles de fondo el pabellón de Iguala (González Obregón, "La Rosa del Tepeyac", 1920, T. II, p. 196).

blo. (24) La imaginación lo ve pasar "arrogante, buen mozo, presuntuoso, faz de criollo, ojos de águila, patillas andaluzas", (49) la cabellera azafranada (a) que ya se ablandaría bajo una corona de efímera magnificencia; los hombros altaneros, que pronto se adornarían con las "preseas de brillantes" que Cabaleri compraría a Obregón, para lucirlas el día de Guadalupe de 1921 (Bustamante, "Diario Histórico", p. 52). En lo alto de los balcones las damas asomaban llevando entre los moños y las cintas de colores las altaneras peinetas de carey. (20)

El efímero Imperio. Fué más costoso, más solemne, pero no más resplandeciente de alegría y de gloria que la de esa entrada, la fiesta de la coronación que, para algunos, "tuvo un aspecto lujoso y ridículo". (34) Iba él hacia lo que Bolívar llamó admirablemente al referirse al nuevo Emperador, "las cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman trono". "Agustín primero llenaba en aquellas horas la imaginación de todos" (15) y su ambición tomaba "en los ánimos predispuestos, proporciones gigantescas, gracias a la leyenda real de Napoleón". (34) Había hecho venir del Sur expresamente al general Guerrero, quien llevaba a la catedral, con otros oficiales, la caja en que iban las vestiduras imperiales. (10) Marchaba hacia el altar luciendo "el sencillo uniforme de coronel del regimiento de infantería de Celaya". (10) Eran numerosos los áulicos: el Marqués de San Miguel de Aguayo, su mayordomo mayor; (b) el Conde de Regla, su caballerizo mayor; el Marqués de Salvatierra, su capitán de guardias; entre sus ayudantes se destacaba Gabino Gaínza, Capitán General del Reino de Guatemala; (c) iban después los brigadieres Echávarri, Cortázar, Armijo, Ramiro, Malo, Bustillo y Cervantes; el Obispo de Guadalajara, Fray Juan Ruiz de Cabañas, su limosnero mayor; el Obispo de Puebla, Antonio Joaquín Pérez, su capellán mayor; el canónigo Gamboa; el maestro de ceremonias; los predicadores y los capellanes; los mayordomos de semana y los pajes; los médicos y cirujanos de cámara; los ayos de los príncipes y los gentileshombres de Su Majestad; y no se omitió que estuviese alerta el cirujano imperial (d) con su botiquín y la caja de ins-

(a) Payno dice que su pelo era rubio, pero Poinsett, que lo conoció, afirma que era castaño.

(b) El Marqués no pudo estar presente en la fiesta de la coronación.

(c) "El infiel, el ingrato Coronel Iturbide", eran las palabras del Capitán General Gaínza a los habitantes de Guatemala, el 10 de abril de 1821, al saber el Plan de Iguala.

(d) Cuando Iturbide salía, siempre iba acompañado de su hijo, su confesor y un cirujano. (10)

trumentos.[15] [24] En el presbiterio de la catedral daban su encanto los blandones y las mariolas de plata y oro; en las naves titilaban las luces de las altas arañas y los candiles de plata; desde el coro hasta la crujía estaban de fiesta las maderas antiguas y los metales límpidos; gallardetes y flámulas de rica hechura pendían de la bóveda; y en todo palpitaba el reflejo fascinador de las hachas de cera, mientras sobre el altar coruscaba la corona de plata en que el platero Cañas engarzó las grandes medias perlas de la Condesa Vieja de Regla.[10]

Eran aquellos días de melancólico alborozo para él. Los augures temblaban recordando cómo se había inclinado la corona al ponérsela y la ocurrencia del diputado Mangino. Su prodigalidad no disminuía, pero sí el oro en que campeaba donairosa su efigie para ir a halagar a los palaciegos y los léperos; su boato era sólo equiparable a su largueza y "no toleraba ya la contradicción".[15] Apasionado por la etiqueta, los toreros se hincan "ante su Magestad, que esto y mucho más se merece"[10] y aquella vez en Jalapa, por haber Santa Anna permanecido sentado en su presencia, el capitán de guardia lo amonestó en público: "Señor brigadier, delante del Emperador nadie se sienta".[15] Entonces el obispo Ruiz de Cabañas se arrodillaba en el oratorio para elevar sus preces por la felicidad del Emperador; Guerrero, el Mariscal del Sur, le escribía reiterándole que estaba a sus reales e imperiales pies;[a] el padre Mier le ofrecía del rapé de su caja;[27] y Santa Anna, que un día se le sublevó y mucho tiempo después (1853) lo declaró "Caballero Gran Cruz" de la Orden de Guadalupe, "como vivo", le "abrió la portezuela del coche, haciéndole un profundo acatamiento".[27] Era entonces "el muy piadoso y muy augusto Emperador constitucional primero de los mejicanos".[24]

Exilio y cadalso. Después...... Vive en una villa de la princesa Paulina de Bonaparte, en Liorna, todavía enamorado del ídolo a quien imitara en Tacubaya repitiendo la despedida de Fontainebleau. Visita en Londres al general San Martín.[18] En su mesa hay abundancia; visten bien los príncipes y tienen ayo; se hace servir de cuatro criados; lo acompaña el fiel Pío Marchá; y arrastra coche verde como el que tuvo en México.[22]

(a) En su admirable artículo "El Golconda del Sur" habla Altamirano de los diamantes que Guerrero hizo de regalo a Iturbide en Teloloapan para corresponder a éste el de una espada, unas pistolas "muy ricas" y un caballo. Mina tan célebre fué hallada por el benemérito insurgente en los días azarosos de la insurrección.

La vez última, (1824) como si acudiese a una ceremonia, se le ve a caballo, garridamente como antaño, y vestido de levita y pantalón negro.[38] Esto pasaba en Soto la Marina, para el mes de julio, y en la playa hacía un viento de horror.

México, 23 de julio de 1921.

AUTORES QUE SE CITAN

1—Guía de Forasteros de este Imperio Mexicano y Calendario para el año 1822.
2—"El Sargento Pío Marcha". —José María de la Fuente.
3—Mariano Torrente.
4—Lorenzo de Zavala.
5—Francis Erskine (Madame Calderón de la Barca).
6—M. J. Quin, traductor al inglés de las "Memorias" de Iturbide.
7—H. G. Ward.
8—Enrique de Olavarría y Ferrari.
9—Antonio Lavarrieta y Macuso.
10—Carlos María de Bustamante, "Cuadro Histórico."
11—Servando Teresa de Mier.
12—Francisco Bulnes.
13—Emilia Serrano (Baronesa de Wilson).
14—José María Cos, "Ilustrador Americano", 17 abril 1813.
15—Carlos Navarro y Rodrigo.
16—Vicente Rocafuerte.
17—Juan de Dios Peza.
18—José R. Malo.
19—Francisco García Calderón.
20—Lucas Alamán.
21—Iturbide al Virrey (Hernández Dávalos, V, 36).
22—José María Marchena (Carta a Alamán, de Londres, 25 febrero 1824).
23—Joel Roberts Poinsett.
24—Niceto de Zamacois.
25—Julio Zárate.
26—Nicolás León.
27—Carlos María de Bustamante, "Historia del Emperador Iturbide."
28—J. C. Beltrami.
29—Guillermo Prieto, "Memorias."
30—"Documentos Históricos Mexicanos" (edición Genaro García), 1910, vol. V.
31—José María Licéaga.
32—José Olmedo y Lama.

33—Manuel Gómez Pedraza.
34—Justo Sierra.
35—Miguel F. Miguélez.
36 - Vicente Riva Palacio.
37—Domingo Revilla.
38—Felipe de la Garza.
39—José Antonio Gutiérrez de Lara.
40—Tarmiri Almerte.
41—José J. Herrera, "La Hoja de Servicios de Iturbide" (1818).
42—Julio Guerrero.
43—Lucio Marmolejo.
44—"América Española", México, 28 septiembre 1921.
45—Juan de Dios Robledo.
46—J. M. Coéllar.
47—Ignacio M. Ixtlilxóchitl.
48—Fernando Iglesias Calderón, "El Libertador Iturbide."
49—Luis G. Urbina.

NOTA.—La *Bibliografía Iturbidiana* que va al final de este trabajo da amplios detalles sobre estos autores.

NUMISMÁTICA ITURBIDIANA

(Para Luis Castillo Ledón)

En el catálogo Rosa-Pelletti no se habla de la moneda imperial que en 1822 se acuñó en León de Nicaragua cuando Centro-América y México eran "todo uno". Quizá el único ejemplar sea el que don Ricardo Fernández Guardia, coronista de Costa Rica y Cas'illa del Oro me dejó para presentarla, con un saludo republicano, al Museo Nacional de Histori a de esta imperial ciudad.

La moneda tiene en el anverso el busto de Iturbide con la fecha de la edición y este letrero: "AGUST. 1. EMP. DE MEXICO", y en el reverso la frase "PROCLAM. EN LEON DE NICAR. A. (ño) 2. DE LA INDEPENDENCIA" rodea el blasón de aquella ciudad invicta, en que campean el volcán y el león rampante coronados por una guirnalda que se diría de laurel y de rosas.

León fué una de las ciudades iturbidistas, mejor dicho, pro-anexionistas, así como Cartago en Costa Rica, Comayagua en Honduras y Quetzaltenango en Guatemala. El 17 de julio de aquel año la Santa Catedral leonesa felicitó a Iturbide por su advenimiento al trono ("Gaceta Imperial", 17 septiembre), y, para no citar otros ejemplos, don Juan Lindo, que era abogado de esta Real Audiencia, y más iturbidista que Iturbide, al regresar de México presentó al Ayuntamiento de Comayagua, el 10 de noviembre de aquel año, un busto de S. M. I., de que—según carta suya—los otros ayuntamientos habían pedido copia. Este busto, con el medallón de cera que se conserva en el Museo Nacional, fuera un dato iconográfico de gran estima si se supiese su paradero, como el Iturbide a caballo,—y en cera,— que el presidente Bustamante regaló a la Marquesa Calderón de la Barca.

Pero no solamente León acuñó en Centro-América moneda iturbidista. Hay un real de plata que en el anverso dice: "AGUSTÍN I, EMPERAD. DE MEXICO", y en el reverso: "GUAT. EN LA PROCLAM. DE. SU. 1R. EMP.", sirviendo de fondo el laurel en guirnalda y el escudo ovalado de las armas guatemaltecas; y hay también otra moneda con el lema: "AGUSTÍN I EMPERAD. DE MEXICO" y que

en el reverso luce: "PROCLAMADO EN QUESALT. A. DE 1822". No quería Quetzaltenango, a pesar de su quetzal, quedarse atrás en cuanto a pleitesías.

"AUGUSTINUS DEI PROVIDENTIA" sobresale en la numismática de 1822 y 23: el busto desnudo (que según Bustamante evocaba el de Octaviano gordo y cruel), el águila coronada y en la circunferencia: "MEXICI PRIMUS IMPERATOR CONSTITUCIONALIS", aunque un diputado quería en lengua mexicana las leyendas (Alamán, V, 610). Hay medias onzas de oro, pesos de plata y reales. Durango y Toluca (en plata y cobre), Guanajuato (con las efigies de Agustín y Ana María, diseño de Trasgallo), Oaxaca, Zacatecas, Guadalajara y México (en plata y oro), ofrecieron su tributo al Imperio. Las onzas de oro de Guadalajara eran mejor trabajadas que las de México y caído el Emperador valían más las que tenían el busto de Fernando VII (Bustamante). El grabador Gordillo hizo la moneda que el Consejo de Estado mandó acuñar en honor de Agustín: este Gordillo es el mismo que en 1810 había acuñado una de plata para adular al Virrey Venegas en recuerdo de lo del Monte de las Cruces.

En el "Noticiero General" (26 junio 1822), aparece el decreto del Soberano Congreso sobre el tipo de la moneda imperial, y en el mismo periódico (22 noviembre) está un artículo de F. E. T. sugiriendo un nuevo cuño de la moneda, porque en su concepto ni el busto ni el águila ni el nopal se ajustan a las reglas de la heráldica, como si no estuvieran vivos el grabador Guerrero y el dibujante Mendoza; que para quitarle el aire plebeyo se pusiera al busto una tilma real a usanza de los emperadores aztecas y en la cabeza su lámina de oro exornada de plumas; y que se diera más relieve al busto porque parecía que el grabador no había podido leer bien en las facciones de quien, como decían algunos periodistas de entonces, ocupaba el trono de Moctezuma. El remitido del "señor payo" fué replicado airosamente en el mismo periódico (24 enero 1823). Un día antes se dispuso oficialmente acuñar medio millón de pesos de cobre con liga de calamina ("Noticioso General", 10 febrero) y no hay que olvidar que tan pronto como Agustín cayó, los diputados Cotero y Elozua propusieron se substituyese el busto imperial por algún signo que diera valor republicano a la moneda ("La Aguila Mexicana", 1º de mayo).

Si el real de plata (1823) con el busto de Iturbide, a que Pelletti se refiere, es muy raro ahora, la moneda que se editó en León el año anterior puede llamarse única, y ella se ha salvado de las contingencias de un siglo, más afortunada que la de cobre y bronce que, según

el mismo autor, acuñaron en El Cuzco (Perú) en enero de 23, en honor de Iturbide. La fiera del blasón presta un valor nuevo en la heráldica de la ciudad épica, cuyo escudo el Maestro González Dávila trae en su historia eclesiástica: tan alto como el volcán familiar, el león se yergue al sol naciente, y diríase que lleva en la melena rubia las abejas que le pusieron un panal en la quijada....

Lo curioso es que esa moneda circuló en Centro-América cuando ya Iturbide estaba para caer: en algunas de aquellas ciudades imperialistas se peleaba por el emperador desterrado, sin saber que el trono se había venido abajo. Bustamante dice bien en su "Diario": "18 de junio de 1823. — Iturbide ha sido proclamado Emperador de Comayahua en la Provincia de este nombre, ubicada en el Estado de Guatemala."

Se acuñó medio millón de cobre y cuatro de papel moneda (Alamán, V, 688; Zavala, I, 159); pero no hay noticia de cómo era el segundo. Un año después de emitido, 1823, apareció un papel: "El Indio con la Cocolina riñendo por el papel moneda o Diálogo entre el Indio, la Cocolina y su vecina". ¡Papel moneda, busto de cera, cetro de alfeñique!

México, 1921.

CRONOLOGÍA ITURBIDIANA

1783— Nace en Valladolid, Michoacán.
1797— Subteniente del ejército realista.
1808— Teniente.
1810— Es ascendido a Capitán. Se bate, al frente de 35 infantes, contra 500 insurgentes acaudillados por Hernández y Briseño; y en el Monte de las Cruces, al lado de Trujillo, contra el Padre Hidalgo.
1811— En calidad de segundo jefe pelea en las acciones de Iguala; en la de Acuitzio como ayudante de campo; y en la de Sipimeo como jefe del centro de la batalla.
1812— Acción de Amoles. Captura a Albino García y lo ascienden a Teniente Coronel. Bate a Villagrán y a Correa en Calpulalpan. Toma la isla de Yuriria. Es nombrado Comandante del Batallón Mixto del Tiro de México, Tula y Puebla.
1813— Toma el islote de Xauxilla. Bate a los Rayones en Salvatierra y gana el coronelato. Nombrado Comandante del Ejército del Norte, pelea contra Morelos, en Valladolid y en las lomas de Santa María. Jefe de la Provincia de Guanajuato.
1814— Segundo Comandante del Ejército del Norte, bate a Matamoros y lo captura; y en el Cerro de Cuerámbaro a las gavillas de Licéaga y de Torres, capturando al cabecilla Padre Sáenz.
1815— Con el Brigadier Llano concurre al sitio de Cóporo y son derrotados. Sorprende más cabecillas en el Valle de Santiago. Es ascendido a la Comandancia General del Ejército del Norte.
1816— Continúa su activa campaña contra los insurgentes del Bajío y la Provincia de Valladolid.
1820— Es nombrado Comandante General del Sur y rumbo de Acapulco.
1821— En enero entrevista al general Guerrero; en febrero firma el Plan de Iguala; en junio escapa de caer prisionero de Luaces en Arroyo Hondo; en agosto celebra con O'Donojú los Tratados de Córdova; en septiembre entra a la capital del virreinato y subscribe el Acta de la Independencia; y en noviembre designa el escudo de armas y el pabellón nacional, que en

Iguala fabricó José Magdaleno Ocampo, por comisión de Iturbide.

1822— En febrero establece la Orden de Guadalupe; en mayo es proclamado Emperador por Pío Marcha y la plebe; en julio es consagrado Emperador; y en agosto disuelve el Congreso.

1823— En febrero es proclamada la República; en marzo abdica la corona; en mayo sale desterrado; y en septiembre firma sus "Memorias" en Liorna, Italia.

1824— En mayo regresa a México en el bergantín "Spring"; y en julio desembarca en Soto la Marina y es fusilado en Padilla.

BIBLIOGRAFIA

A

ACTA celebrada en Iguala el primero de Marzo y juramento que al día siguiente prestó el Sr. Iturbide con la oficialidad y tropa de su mando. (México, impresa en la oficina de J. M. Betancourt, 1821.) 8 pp. 22 cm. (Firmado M. M.)

ACTAS | del |Congreso Constituyente| Mexicano.| México, 1822 | En la Oficina de D. Alejandro Valdés impresor de Cámara del Imperio. 4º (El Tomo segundo comprende hasta la sesión del 16 de agosto; el III desde la del 27 de agosto hasta la del 11 de septiembre).

ACTAS|relativas a la Independencia del Imperio Mexicano, proclama|da y jurada en el pueblo de Iguala por el ejército de las tres| Garantías | México, 1822.| Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés. 4 pp. (Agustín de Bustillo da fe como Secretario.)

A., E. Derecho del pueblo mexicano para elegir Emperador. México, 1821. Imp. de D. J. M. Benavente y Socios. 12º

A., F. M. Señoritas al judero, no se acaban los juditas. Papel de Texcoco que en alabanza de Agustín I hizo para el día de su Coronación. México, 1822, Imp. de D. Mariano Ontiveros, 12vo.

A Fernando y Agustín, les tocaron el violín (Mayo 1823). (Bustamante "Diario Historico," p. 396.)

AGUEROS, Victoriano. Iturbide y el 27 de septiembre. *La Prensa*, San Salvador, 15 septiembre 1921.

AHORA es tiempo de recordar lo de Iguala al señor generalísimo. México, 1822, Of. de Betancourt. 12vo.

A ITURBIDE Y GUERRERO recordamos, sus nombres y cadaveres deseamos. México, 1830, imprenta a cargo del C. José Uribe y Alcalde.

A. J. V. El público pide justicia al soberano Congreso. México, 1822, Of. de Betancourt, 12vo.

——Un suplicio para el Congreso porque es traidor a la patria. México, 1822, Of. de Betancourt, 12vo.

ALAMÁN. Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente, por Don Lucas Alamán etc., Tomos IV y V, México, Imp. de J. M Lara, etc. 1849–1852. (2ª parte. Que comprende desde el plan proclamado por